



CRÓNICAS DE UN PEREGRINO A SANTIAGO

EL CAMINO INGLÉS A SANTIAGO (FERROL A SANTIAGO DE COMPOSTELA)

DEL 8 AL 15/8/2004

Por José Francisco Andrés Ballesteros, Tesorero de ADAMUC

Llevaba tres años jubilado y como aficionado al senderismo que soy me propuse iniciar uno de los sueños que tenía pendiente de hacer: EL CAMINO DE SANTIAGO y ese año me decidí. Este tramo del Camino se inicia en Ferrol y acaba en Santiago de Compostela, con un total de 115 km. Hicimos el Camino Inglés en 7 etapas.

Cada día os voy a transcribir mi crónica diaria de ese Camino y que supuso una gran experiencia en mi vida y que, recomiendo a todo el mundo, cada uno dentro de sus limitaciones y posibilidades económicas. Por otro lado, conoceréis nuestro país a pie, escudriñando cada rincón del camino, conociendo gente nueva y tanto nacional como extranjera que abunda en cantidad.

ETAPA INICIAL: DE MADRID A SANTIAGO DE COMPOSTELA

Año 2004. Año Santo Compostelano. Basta que el 25 de julio caiga en domingo para que este hecho se produzca. Y en ese 2004 se produjo la coincidencia. Suele ocurrir cada 6 o 7 años.

Era mi primera experiencia como peregrino y quise aprovechar la oportunidad que me brindaba un compañero senderista, Angel, que también hacía el Camino, de acompañarle.

Hacía mucho tiempo que quería experimentar las sensaciones de hacer el Camino y con 63 tacos cumplidos, iba a tener esa oportunidad. A pesar de que hice circular entre mis compañeros de Facultad la invitación para acompañarme, nadie se apuntó al final a esa maravillosa experiencia.

Po tanto, emprendimos la ruta nosotros dos y la promesa de tres compañeros de unirse a nosotros en la última etapa, para darnos ánimos. Todos pertenecíamos a una asociación de senderismo y estábamos más o menos en adecuada forma física. De todos modos, aconsejo obtener el ok de tu médico de cabecera o especialista, sobre todo si padeces o has padecido de alguna dolencia cardíaca o eres diabético o hipertenso.

Nuestro objetivo era caminar los últimos cien kilómetros del Camino en una semana para, amén de saborear el espíritu de este, conseguir la "Compostela" documento que acredita que has completado los últimos cien kilómetros para llegar a Santiago. Lo consigues mostrando la credencial del Peregrino que obtienes en la Catedral de la Almudena de Madrid o en la Asociación de Amigos del Camino de Madrid a Santiago, sita en el número 14 de la calle Montera de Madrid. Esa credencial te la tienen que ir sellando por los distintos lugares que vas pasando en tu peregrinar siendo válidos solo los sellos de iglesias, albergues o Ayuntamientos y son

necesarios dos por lugar. Esa credencial la presentas en la Oficina del Peregrino en Santiago para que te otorguen la “Compostela”.

Como quiera que éramos solo dos los peregrinos, decidimos ir en coche hasta Santiago y allí coger un autobús que nos llevase hasta Ferrol, lugar de inicio de la ruta. Y por fin llegó el gran día. Bien pertrechadas las mochilas, sobre todo la mía, los bastones, algo de dinero en efectivo, alguna tarjeta de crédito, los documentos personales y muchas ilusiones en el morral, emprendimos la marcha el domingo 8 de agosto de 2004. Salimos a las 6 de la mañana de Majadahonda y llegamos a la estación de autobuses de Santiago sobre las 11:30, habiendo hecho las paradas correspondientes para desayunar y repostar combustible.

El trayecto se desarrolló sin problemas, salvo que pasado Puebla de Sanabria, Galicia nos recibió con un fuerte aguacero que no nos abandonó hasta el mismo Santiago. Aparcamos el coche en la misma estación de autobuses y antes de abandonar el aparcamiento, me despojé de alguna ropa para disminuir el peso de mi mochila.

Un frugal almuerzo en la cafetería de la estación nos dio la suficiente energía para tomar el autobús que a las 13:30 salía para Ferrol, donde llegamos a las 15:00. El sol se asomaba tímidamente cuando llegamos y la temperatura muy suave. El primer contratiempo lo tuvimos nada más llegar pues pensábamos que había un albergue en la ciudad, pero nos informaron que el primer albergue de la ruta se encontraba en Neda, un pueblito a unos 10 km de Ferrol.

Desencantados, emprendimos una marcha a pie desde la estación y en 30 ms llegamos al centro urbano de Ferrol y poco más tarde a la zona portuaria donde localizamos un hostel en la calle Magdalena y no lejos del punto de partida de la ruta jacobea. La parte agradable fue que coincidimos con un mercadillo medieval que estaba instalado en Ferrol durante tres días, coincidiendo con las fiestas locales de agosto. El pulpo de Melide y el albariño fueron el bautismo de fuego de nuestra ruta.

Antes de retirarnos al hostel fuimos a investigar donde comenzaba exactamente la ruta que iniciábamos al día siguiente. Estuvimos buscando la flecha amarilla indicativa durante bastante rato hasta que encontramos una vieira que nos indicaba el comienzo de la ruta con los kilómetros que faltaban hasta Santiago. La señal indicaba 114,969 km.

Cansados nos fuimos a reponer fuerzas ya que la idea era empezar a caminar el lunes 9 de agosto y llegar a Santiago el 15, festividad de la Asunción. Nuestras credenciales se estrenaron ese día con los sellos del hostel y del bar Mel que dieron fe de nuestro paso por Ferrol.

Me impactó el paisaje único del norte de Galicia, sus playas, su ría, el bosque de robles (“fragas”), la cascada de Neda, el río Beelle, los puentes y la playa de Almieiras en Fene con su zona de fondeo de embarcaciones. Empezamos bien. A ver que nos depara el segundo día.

CRÓNICAS DE UN PEREGRINO A SANTIAGO

EL CAMINO INGLÉS A SANTIAGO (FERROL A SANTIAGO DE COMPOSTELA)

DEL 8 AL 15/8/2004

Por José Francisco Andrés Ballesteros, Tesorero de ADAMUC

Lunes 9 de agosto de 2004.....Primera etapa: Ferrol a Fene. Distancia: 16 km

Aún no había amanecido cuando nos levantamos a preparar nuestras mochilas e iniciar la marcha tan esperada. Habíamos liquidado la factura del hotel la noche anterior con el fin de no perder tiempo a la hora de salir tan temprano. Eran las 6:45 cuando dejamos el hostel y por la calle Magdalena enfilamos el Paseo de la Marina, bordeando en todo momento la bahía, la misma que durante siglos fue considerada como el mejor puerto del Atlántico y en la que Felipe V mandó construir los, en aquel momento, mayores astilleros de España.

Llegamos a los barrios de Becerril y Caranza, donde encontramos la vieira y las primeras naves industriales del polígono de Gándara nos anuncian que estamos entrando en el municipio de Narón. Seguimos por la Avenida del Mar en paralelo a la ría de Ferrol hasta una rotonda, donde estaban empresas como Decathlon. Habíamos recorrido 3,830 km desde que salimos del hotel.

Nos costó mucho encontrar las señales que nos mostraran el camino a seguir, pero por fin lo encontramos después de pasar por debajo de la vía del ferrocarril que une Ferrol y Betanzos.

Ascendimos por la rúa da Pena hasta el Monasterio de San Martiño de Subía. El edificio que se conserva del antiguo cenobio cluniacense es del siglo XII, aunque su fachada corresponde al siglo XVIII. En este punto del camino hicimos una parada para desayunar y se nos juntaron media docena de jóvenes, que hacían la etapa hasta Pontedeume pues pretendían llegar a Santiago el viernes, dos días antes que nosotros. Juventud, divino tesoro. Uno de los chicos llevaba exceso de peso en su mochila tal como me ocurría a mí. Aparte del exceso de peso mi otro problema era que no sabía dónde llevar el saco de dormir. Mi inexperiencia se estaba notando demasiado.

Dejamos el Monasterio y enfilamos un camino asfaltado que subía hasta un cruceiro y desde allí enlazamos con el camino de O Salto. Un sendero peatonal nos llevó hasta una central eléctrica que rodeamos por detrás y por otro camino asfaltado llegamos hasta el molino de As Aceñas y su puente, que fue necesario cruzar. Hicimos un descanso y visitamos a Luis Ledo, párroco de Santa Rita de Subía, quién nos selló nuestras credenciales.

Volvimos al camino poco después atravesando un puente peatonal y rodeando una fábrica, de cuyo nombre no me acuerdo en este momento, llegamos hasta otro puente, el del río Subía. Lo atravesamos igualmente y entramos en el municipio de Neda, en el margen meridional de la ría de Ferrol. Nada más atravesar el puente, nos encontramos con bares y tiendas de alimentación y donde pudimos volver a desayunar. En una tienda nos prepararon unos bocadillos sabrosos y en un bar, un café exquisito. Bien descansados, reemprendimos la marcha atravesando el muelle

y pasando ante el Instituto de Neda llegamos al camino de O Empedrón que nos llevó hasta la carretera general. Nos encontramos con el primer albergue de este Camino Inglés. Está situado a la orilla del Subía y se encuentra muy cerca del Camino. Pasamos por el parque de la Cruz de los Caídos y seguimos hasta la iglesia de Santa María. Atravesamos el puente sobre el río Beelle y por el camino de O Paraiso nos dirigimos hacia la Torre del Reloj, antiguo hospital de peregrinos y hoy Casa Consistorial. Entramos en ella para que nos sellaran nuestras credenciales, pero un funcionario nos envió a la Casa de la Cultura. Allí nos atendió amablemente Manuel Pérez, sellándonos las credenciales y dándonos todo tipo de información y descripciones de Camino actualizadas. Después de esa corta parada, atravesamos la calle Real de Neda, con sus casas portaladas de los siglos XVII y XVIII, hasta la calle de O Castro. Nos desviamos para visitar la iglesia de San Nicolás del siglo XIV, con elementos de un gótico tardío y con un hermoso cruceiro.

Finalizada la corta visita, retomamos el camino y por la Plaza Rectoral y la avenida de Morgado salimos del núcleo urbano. Cruzamos la carretera AC-115 dejando atrás O Regueiro, Fábrica de Labora, O Puntal de Arriba y Conces. Pasado este último lugar torcimos a la izquierda en la primera bifurcación que encontramos hasta llegar a una fuente y un lavadero. Habíamos llegado a Fene. Eran las 14:00 y nuestra primera etapa había finalizado. En la Casa do Concello nos sellaron nuestras credenciales. Solo quedaba encontrar un hostel para pasar la noche que lo encontramos cerca de los Astilleros. Comimos estupendamente en un pequeño restaurante cercano por un módico precio y estuvimos por la tarde visitando pueblo y buscando el camino a seguir para el día siguiente. Durante la cena, cayó una fuerte tromba de agua, preludio de lo que nos esperaba al día siguiente.

Me impactó el paisaje único del norte de Galicia, sus playas, su ría, el bosque de robles (“fragas”), la cascada de Neda, el río Beelle, los puentes y la playa de Almieiras en Fene con su zona de fondeo de embarcaciones. Empezamos bien. A ver que nos depara el segundo día.